

Escultura e Historia

Monumento a Manuel de Falla en Córdoba

| Por *Carlos A. Page

Con el deseo de reencontrarse con el movimiento musical español y ante el estallido de la Primera Gran Guerra, Manuel de Falla se instala en Granada proveniente de París, donde residió durante siete años. Lo hará por corto tiempo, abandonando España agobiado por la Guerra Civil, y llegando a Buenos Aires el 18 de octubre de 1939 para concluir sus días en las serranías cordobesas.



Falla por Ignacio Zuloaga 1984.

En las tierras del Darro

Falla se encuentra en Granada junto al Darro en aquella angosta y deliciosa callejuela que lleva agua a la Alhambra, a la sombra de casas encaladas y de frondosos cármenes granadinos. Cadenciosos gitanos del barrio de Albaicín ilustran costumbres y enriquecen el paisaje que explora apasionadamente. Los palacios de la Alhambra y el Generalife coronan a Granada de colorido, perspectiva y profundidad. Gaditano de nacimiento y residente en Granada, Falla es andaluz de corazón. De esa Andalucía que conserva infinitos testimonios del pasado moro. Ese recuerdo árabe emerge en el monumento del Parque Sarmiento, sobre el agua serena de ese marco granadino, donde el jardín andaluz como algarabía de color, contrasta con la serenidad y recogimiento de los jardines árabes con apenas un murmullo que provoca el correr del agua que llena el ambiente de paz y una música que no hace más que recordar los ocho siglos de ocupación que dan sentido a la música popular española. Pues el monumento está inspirado en la Alhambra, aunque sin la minuciosa decoración de arabescos que enriquecen paredes. Allí se yergue profundo,





Monumento a poco de emplazarse

místico, dramático, como su música. Al fondo se levanta un muro en cuyo centro ostenta un arco árabe, brotando agua que cae en cascada a una pileta y de ésta se conduce al estanque. Justamente en el centro del espejo de agua aparece la representación sedente del maestro y a uno y otro lado de la figura dos surtidores complementan el decorado árcuo.

Falla se encuentra sin la ropa usual, pues el escultor lo eleva ante su destacada labor por encima de toda circunstancia de lugar y tiempo. Sólo un manto cubre su cuerpo desnudo cuyos pliegues acentúan la expresión de serenidad y paz que siempre anheló. Apoya débilmente la cabeza sobre una mano, mientras la otra la abandona sobre su muslo en una actitud de ensimismamiento como si atendiera a los infinitos sonidos que le rodean, como la brisa, el agua, los pájaros, el murmullo de la gente. Pero es atención nos-



Paco Aguilar, Manuel de Falla y Rafael Alberti en 1945 en Córdoba

tálgica de una soledad que encontró refugio primero en Carlos Paz en 1940 en una casa que le sirvió sólo de espera a la que luego construiría en Villa del Lago. Desde allí se trasladó en aquel año al teatro San Martín donde ofreció un memorable concierto. En Carlos Paz permaneció hasta que en 1942 se trasladó a la casa que el ingeniero Ángel Gallardo construyera para su morada en 1928 en Alta Gracia y pasara luego a manos de Ricardo Bunge y que alquilara finalmente a Falla.

En el chalet "Los Espinillos", Falla intentará consumir esa obra inconclusa y póstuma que llamó "Atlántida", y será en esa casa donde recibirá a sus coterráneos, el poeta Rafael Alberti y Paco Aguilar. Pero también y entre muchos otros, lo visitó de paso por Córdoba un profundo admirador de su obra, el gran pianista Arthur Rubinstein, a quien como había ido poquísima gente a su actuación en el teatro Ri-

vera Idarte, decidió concluir y terminar su concierto en el Plaza Hotel.

Monumento al genio de la música hispana

Y el monumento aún sigue en pie aunque su estado no disimule los años transcurridos y la desidia en su conservación. Todo el conjunto se coronaba con una estatua femenina adolescente en bronce, cubierta por una túnica, cual espíritu y razón de todo, donde el escultor simboliza la vida y obra del homenajeado. Descansaba su cuerpo sobre el pie derecho y su pierna izquierda se mueve en suave expresión de danza como rito y hambre de amar. Levantaba los brazos suplicantes, bajando la cabeza con el dolor ante la ausencia de la patria. Hoy su ausencia se hace notar con la crueldad de una amputación.

Falla vivía con su hermana María del Carmen y fue ella la que lo encontró muerto en la mañana del 14 de noviembre de 1946. Al día siguiente la casa se desocupó, los restos mortales fueron velados en la catedral de Córdoba, previo paso por el teatro San Martín donde los músicos lo despiden en concierto callejero. Faltaban sólo nueve días para que cumpliera 70 años y se preparaban un sinnúmero de homenajes en todo el mundo. Toda la alegría del cumpleaños debió ser cambiado por la triste noticia de su fallecimiento.

Fue embalsamado por el doctor Pedro Ara y depositado en el panteón de las Carmelitas del cementerio San Jerónimo hasta su expatriación, donde descansa finalmente en la cripta de la Catedral de Cádiz. La casa de Alta Gracia fue expropiada para museo en 1954 y recién inaugurada como tal en 1970 en el 24 aniversario del fallecimiento del maestro.

Rodeado su pequeño cuerpo incorrupto de amigos cosechados en Córdoba que lo despedían, murmuraron la idea de conmemorar al más grande músico iberoamericano. ¡Qué honor sentían los cordobeses que le rodearon que su paso a la eternidad fuera en esta ciudad! Su ausencia fue conmoción universal. Muy pocos compositores alcanzaron tanta resonancia dentro de su tiempo. Su música se convirtió en exponente de una raza y de un pueblo, no quedó encerrada en los límites



Primera casa en Carlos Paz



Tercera casa, en Alta Gracia, Chalet Los Espinillos.

de lo vernáculo sino que brotó con alma y color. ¡Cómo no conmemorar a semejante figura de la cultura universal!. Ese grupo de cordobeses habían formado la Comisión Pro Monumento a Falla, al autor del Amor Brujo... La encabezaba el Dr. Rafael Moyano López y en otra ocasión Don Mario Remorino y luego Vicente Sánchez. Una ley provincial se votó en las Cámaras para autorizar su erección, refrendada por decreto del gobernador San Martín. Se sumaron todas las entidades artísticas que se unieron para recolectar fondos. Se emitieron bonos y se realizaron una serie de conciertos en el teatro Comedia y principalmente en el San Martín, donde actuaron los violinistas Ruggerio Ricci y Rubén Varga, el pianista Malcuzyński y la orquesta sinfónica.

En el verano de 1951 imprimieron las bases del

concurso para el monumento y el 31 de agosto cerraba el certamen (prorrogado hasta el 31 de diciembre). Estaba abierto para artistas nacionales y extranjeros, recepcionándose los trabajos en la sede de la Comisión, Av. Olmos 61 y expuestos luego en el Jockey Club. Debían presentar un boceto del conjunto en yeso en escala 1:10, otro con un detalle sobresaliente, además del plano de ubicación y entorno en 1:200. No podía faltar una memoria descriptiva y un detalle de materiales a emplearse y presupuesto que no debía superar los 80 mil pesos. El monumento podía proyectarse en mármol, bronce, piedra o granito. Los premios eran, para el primero la adjudicación de la obra, para el segundo tres mil pesos nacionales y para el tercero mil quinientos pesos nacionales.

Se presentaron 15 anteproyectos cuyos lemas no

podían dejar de rememorar al maestro, sus lugares y circunstancias: "Albaicín", "Granada", "Iberia", "Atlántida", "El Carmen"... Anunciaban un mensaje que se volcaría con destreza en lo plástico.

El primer monumento a Falla en el mundo

Era el primer monumento a Falla que se erigiría en el mundo, se lo elevaría en el emblemático Parque Sarmiento, sobre el extremo Este de la "avenida de los aguaribays", de espalda al lago.

Finalmente el jurado adjudicó la obra al artista valenciano Vicente Torró Cimó (1906-1985), quien pronto se aprestó a preparar la obra en su taller de Ciudadela en la provincia de Buenos Aires. Don Vicente había nacido en Onteniente; fue discípulo del gran escultor español Mariano Benlliure,

alcanzando a ser catedrático de la Academia de San Fernando de Madrid, hasta que al estallar la Guerra Civil fue reclutado como soldado y llevado preso. Al terminar la contienda salió de España con sus hijos y se radicó en Monte Grande provincia de Buenos Aires. Realizó numerosos trabajos como el monumento al mariscal Ramón Castilla, en cuya inauguración conoció al general Perón. Poco después se lo requirió para hacer las mascarillas mortuorias de Eva Duarte. Quizás ese trabajo lo condenara a sufrir un nuevo destierro regresando a España, apremiado por la falta de trabajo. Nuestro país le dio la espalda y en Europa fue contratado por la UNESCO para enseñar arte en Honduras y Colombia hasta que regresó a España donde fallece luego de una larga dolencia.

La escultura estaba en marcha. Se anunciaba que a



Manuel de Falla dirigiendo la orquesta en el Teatro San Martín de Córdoba el 30 de mayo de 1940

mediados de 1954 estaría lista. Sería un acontecimiento mundial. La prensa seguía con atención los avances de la obra, al igual que los miembros de la Comisión que visitaban el parque periódicamente.

El basamento fue realizado con piedra de Dumesnil y ejecutado por Valentín Ormaechea, mientras que los exquisitos leones que lo presiden son del escultor Luigi Ramaccioti, escultor de importante producción en Córdoba. Finalmente, la inauguración se produce, luego de algunos contratiempos el 28 de mayo de 1955, presidida por el gobernador Raúl Felipe Lucini y altas autoridades. Fue aquel día de fervor cuando la Comisión de Homenaje pensó instaurar desde entonces la "Semana de Falla", hoy desarrollada en la ciudad donde murió, en la casa expropiada por el gobierno y convertida en museo en 1970.

Un volante que circulaba de manos de la Comisión, arengaba a los cordobeses diciendo *"Porque transcurrieron sus días postreros en el hogar del suelo nacional, porque el pueblo cordobés, fiel a sus cultas tradiciones, supo acoger su insigne personalidad con legítima veneración y concentrado afecto"*.

Es importante destacar en este 70 aniversario de la llegada de Falla a la Argentina el enlace fundamental que selló a nuestra cultura. La "Atlántida" significó ese puente con América, pero su presencia física en

nuestro país fue objetivamente la marca que cultivó una generación iberoamericana influida por su arte. Le tocó vivir malos tiempos en una Europa amenazada por el nazismo del que se horrorizaba y se exilió de Europa, no como perseguido por un franquismo que lo adulaba, sino como exilio voluntario al oponerse a la República. Su viaje a la Argentina regocijó a los argentinos pero no fue ni será motivo de alegría para los españoles que quedaron huérfanos ante las consecuencias nefastas de la intolerancia política que soportaron por años.

Pues nos queda hoy, visitar su monumento en el Parque Sarmiento que sin duda nos va a invitar a reflexionar sobre quiénes fuimos y quiénes somos los argentinos **H**

***Arq. Carlos A. Page.** Arquitecto (Universidad Católica de Córdoba) y Doctor en Historia (Universidad del Salvador). Investigador de Carrera del CONICET. Autor de 20 libros y 200 artículos publicados en las revistas científicas más importantes de Europa y América. Fue Director de Patrimonio Cultural de la Municipalidad de Córdoba y Becario de la Fundación Carolina y del Ministerio de Cultura de España, como así mismo del Consiglio Nazionale delle Ricerche de Italia. Autor del dossier presentado en la UNESCO para la declaración de Patrimonio Mundial de la Manzana de la Universidad y las Estancias Jesuíticas de Córdoba.